



Francisca Mompó. *Doble hoja*, 2010. Serie «Botánico». Gouache, collage sobre papel, 70 x 100 cm.

DE LA LUCHA ECOLOGISTA A UNA PRIORIDAD GLOBAL

LA ECLOSIÓN DE LA COMUNICACIÓN MEDIOAMBIENTAL

Maria Josep Picó y Nel·lo Pellisser

From Ecologists' Struggle to Global Priority: The Emergence of Environmental Journalism.

The environmental message has always held a place in the speeches of the masses. However, it was the ecologists' declarations of the early sixties that mark the origins of journalistic expression as we know it today. Since then, the environmental issue has edged into the media little by little, now having become a priority on news agendas. The printed word, be it on paper or Online, as well as the audiovisual media echo society's growing interest in environmental issues. However, environmental journalism still faces certain challenges, which must be surmounted in order to overcome inherent weaknesses, such as alarmism, superficial treatment and the conquest of prime-time television slots.

El medio ambiente se ha instalado, para no irse, en la agenda mediática. El camino hasta conseguirlo ha estado minado de tropiezos desde el principio, a finales de la pasada década de los setenta. Porque esta especialidad periodística, seguramente, es una de las más críticas con las bases del sistema económico y el modelo social imperantes en los países desarrollados. Los aliados de las informaciones ambientales tampoco han sido, hasta hace poco, grupos gigantescos de influencia financiera ni líderes políticos de prestigio. Pese a ello, las evidencias sobre el deterioro del entorno, los accidentes ecológicos, la destrucción de hábitats y paisajes, la pérdida de biodiversidad o el impacto de las emisiones atmosféricas –también para nuestra salud– han hecho irrefutable la importancia de la actualidad ambiental.

Esta victoria de los contenidos ambientales en la lucha por conseguir espacio y tiempo ha seguido un proceso gradual. Muchas han sido las voces, tanto individuales como colectivas, que han hecho posible el protagonismo del medio ambiente. *La primavera silenciosa* (1962) de Rachel Carson fue una obra pionera en la denuncia, mientras que una de las primeras advertencias sobre los impactos del

modelo productivo industrial llegó una década después, con el trabajo *Los límites del crecimiento* (1972), coordinado por el profesor Dennis L. Meadows. Ese mismo año, las Naciones Unidas aprobaron su «Programa para el medio ambiente». Y después se han sucedido diagnósticos, protocolos, normativas europeas, etc., así como la acción reivindicativa ecologista, que no solo ha mejorado la conciencia ambiental, sino que ha aportado el contrapunto a las informaciones y opiniones más próximas al desarrollismo dominante. Las catástrofes naturales –cada vez más próximas en la aldea global gracias a los avances de las nuevas tecnologías de transmisión de información– también han ayudado a elevar el periodismo ambiental a la categoría de imprescindible.

Durante la década de los noventa del siglo xx, en el contexto de la Cumbre de la Tierra de 1992, se produjo el primer período de esplendor de la información sobre medio ambiente en el estado español, cuando proliferaron revistas especializadas como *Geo* (1989), *Ecología y Sociedad* (1992), *Ecosistemas* (1992), *La Tierra* (1996) o *Biológica* (1997), aunque *Quercus* ya había llegado a los quioscos en 1981 y *Naturaleza*, dos años después. Paralelamente, en diarios

**«LA VICTORIA DE LOS
CONTENIDOS AMBIENTALES
EN LA LUCHA POR
CONSEGUIR ESPACIO
Y TIEMPO HA SEGUIDO
UN PROCESO GRADUAL.
MUCHAS HAN SIDO LAS
VOCES, TANTO INDIVIDUALES
COMO COLECTIVAS, QUE
HAN HECHO POSIBLE EL
PROTAGONISMO DEL MEDIO
AMBIENTE»**



Las campañas y acciones de grupos ecologistas, tanto locales como de ámbito mundial, han promovido la comunicación ambiental al concienciar a la sociedad sobre la necesidad de conservar nuestro entorno.

«LA ESPECIALIZACIÓN CONSTITUYE UNO DE LOS GRANDES RETOS DE FUTURO, CON EL FIN DE SUPERAR EL TRATAMIENTO SUPERFICIAL, ANECDÓTICO O EL VICIO DEL SENSACIONALISMO DE LAS NOTICIAS SOBRE NATURALEZA Y ECOLOGÍA»

generalistas creció la demanda de periodistas especializados y la edición de suplementos de ecología. Al mismo tiempo, se creó la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA) y la Asociación Catalana de Comunicación Científica, desde las que se promovió el Grupo de Informadores Ambientales (GIA).

■ EL MAL DEL SENSACIONALISMO Y EL CAMBIO CLIMÁTICO COMO DETONANTE

La noticia ambiental, sin embargo, continuó en tierra de nadie: saltando de las secciones de local, sociedad o cultura y flirteando con las páginas de economía. Mientras tanto, los periodistas ambientales tampoco alcanzaron la condición de esenciales en las redacciones. La especialización constituye uno de los grandes retos de futuro, con el fin de superar el tratamiento superficial, anecdótico o el vicio del sensacionalismo de las noticias sobre naturaleza y ecología. Y, entre otros, el reto diario de descifrar, con el máximo rigor, la complejidad y las incertidumbres.

La huella del calentamiento global ha tenido una magnitud incalculable en el periodismo ambiental, sumada a dos variables capitales: el impacto económico global y el altavoz de la industria cinematográfica. La publicación del cuarto informe del Grupo Intergubernamental de Cambio Climático de las Naciones Unidas en 2007 representó su lanzamiento a la fama, con un efecto colateral: eclipsó otras materias ambientales. Esta detonación no surgía aisladamente, estuvo precedida por el Informe Stern del Gobierno Británico —donde se anunciaban los perjuicios del cambio climático para la economía global— y el documental *Una verdad incómoda*, del líder político norteamericano Al Gore, sobre el que volveremos más adelante al abordar la expresión audiovisual.

El éxito coyuntural de los contenidos con el sello «cambio climático» se desinfló con la llegada de la crisis financiera actual. De nuevo comprobamos que la salud del periodismo de medio ambiente es muy poco vigorosa porque, con el descenso de anuncios publicitarios, el medio ambiente revela su debilidad en comparación con la política, los deportes o la economía. Y no solo eso, los periodistas formados y de prestigio en el sector ambiental son muy vulnerables. Un caso que ha tenido mucho eco fue la baja en *The New York Times* del influyente periodista científico de medio ambiente Andrew C. Revkin a finales de 2009, así como, un año antes, la decisión de la CNN de anular su sección de ciencia, tecnología y medio ambiente, y despedir a todo el equipo, incluso al responsable, Miles O'Brien. En nuestro territorio, la Universitat Pompeu Fabra mantiene su prestigioso Máster de Comunicación Científica, Ambiental y Sanitaria, pero la Universidad de Columbia decidió, hace un año,



© Maria Josep Pico



© Maria Josep Pico



La utilización abusiva del territorio y de los recursos naturales, más allá de una ocupación y uso sostenible, ha sido una de las temáticas ambientales tratadas extensamente por los medios durante los últimos años. Arriba, cordón dunar de El Saler (Valencia), prácticamente destruido durante el proyecto de urbanización de los años setenta, y actualmente en proceso de recuperación. Hoy en día, forma parte del Parque Natural de la Albufera. Debajo, mosaico de paisajes urbanizados, rurales y naturales de la Vall de la Valldigna (Valencia).



dejar de impartir la licenciatura de periodismo ambiental, que se había iniciado alrededor del 1995, eminentemente por motivos económicos.

■ DEL PAPEL A LA RED

La crisis retiene la información ambiental en unos niveles latentes. No puede desaparecer, pero tampoco conquistar secciones de más peso, como la económica; ni tampoco progresar en la especialización de los periodistas ni avanzar hacia la ansiada transversalidad. En este panorama, se mantienen suplementos semanales o quincenales –como «Tierra» de *El País*, «*Abc Natural*» del *Abc* o «Eureka» de *El Mundo*– sobre ciencia, salud y medio ambiente, y otros, efímeros, de carácter puramente publicitario.

Los límites a la información ambiental en los medios convencionales se flexibilizan en la red. Las webs aportan mucha más versatilidad a la hora de acoger contenidos supuestamente menos estrella como el medio ambiente. Así, los diarios electrónicos apuestan por espacios exclusivos, dado el tránsito digital de usuarios. Una demanda social desatendida en el papel. A veces lo hacen bajo el epígrafe de «medio ambiente» (*The Guardian*) y más a menudo integrados en «ciencia» (*El País*, *El Mundo*, *The New York Times*), mientras que otros proponen alternativas más amplias como «Planète» de *Le Monde*. Las secciones científicas que se imponen al medio ambiente son salud y, cada vez más, tecnología, dos ámbitos con *lobbies* económicos muy poderosos.

El medio ambiente triunfa en la red, donde confluyen las ONG, los ecologistas, las fundaciones, instituciones... En Cataluña tiene una gran audiencia la revista digital *Sostenible* (<http://www.sostenible.cat>), pero hay muchas otras, basta hacer un clic. Estas páginas crean nuevos consumos informativos, por este motivo la agencia Efe acaba de crear el servicio de noticias Efe Verde, dirigido por Arturo Larena. Mientras tanto, los blogs electrónicos abren ventanas al diálogo, donde el papel de emisores y receptores se alterna, con todos los peligros y ventajas que esta situación conlleva.

En la inmensidad de la red, la selección, la calidad y el rigor de las noticias ambientales pasa a ser una prioridad. Al mismo tiempo, mantenemos viva la aspiración de integrar el medio ambiente en la actualidad diaria, con normalidad, sin necesidad de catástrofes naturales ni de espectáculos ecológicos.

■ EL AUDIOVISUAL AMBIENTAL

Los formatos audiovisuales se han mostrado siempre especialmente eficaces en la comunicación mediática. En particular, aquellos que permiten profundizar en

los relatos de hechos y divulgar conocimientos, como el reportaje y el documental. Si el primero arraigó con fuerza desde el principio en la televisión, el documental ha evolucionado en paralelo al desarrollo del cine, la matriz de donde bebe la expresión audiovisual. Como otras modalidades discursivas, el documental encontró muy pronto ubicación en la televisión. Incluso, podemos decir que, gracias al binomio cine-televisión, el documental ha podido ampliar su hábitat, lo que le ha permitido alcanzar una cierta estabilidad en un momento en el que las modalidades discursivas audiovisuales están sometidas a una redefinición constante y a una adaptación a las nuevas demandas. Es más, en los últimos tiempos ha pasado a ser un formato con una proyección inédita, tanto en el cine como en la televisión.

De eso se han beneficiado, entre otros, los relatos científicos y medioambientales. Por una parte, porque estos temas preocupan e interesan a la opinión pública. Interesa la biodiversidad del planeta, el equilibrio ecológico, como interesa la salud, la alimentación o la tecnología, entre otras materias. Podemos decir que asistimos a una «ola verde» que se proyecta en muchos ámbitos de la sociedad. Sellos como «ecológico», «verde» o «sostenible» son frecuentes ahora en muchos productos y en muchas iniciativas. En este sentido, es significativo el hecho de que esta temporada dos diarios como *El País* y *Público* han empleado para promocionarse documentales medioambientales y de naturaleza, es decir, que los estrategias de *marketing* han constatado que estos temas interesan cada día más y que el formato del documental es un buen reclamo. También es significativa la presencia en festivales cinematográficos de este tipo de trabajos y la proliferación de premios y de certámenes especializados, como el Festival Internacional de Cine Ecológico y de Naturaleza de Canarias, la Bienal Internacional de Cine Científico de Ronda, Tele-Natura en Pamplona o Urban-TV en Madrid.

Por otro lado, el documental permite profundizar y divulgar conocimientos. En un contexto en el que los relatos audiovisuales se han ido acortando por efecto de la «cultura clip» —una muestra son los informativos diarios—, el documental, así como el reportaje, se han convertido en modalidades discursivas que, por su morfología, aportan y divulgan conocimiento. También, y muy importante, porque el documental ha potenciado la componente espectacular de los relatos. Eso ha sido posible, en parte, gracias a las mejoras en los sistemas de captación, de reproducción y de posproducción de las imágenes. Por una parte, al desarrollo de los formatos digitales y de la alta definición (HDTV), pero también a la mejora de dispositivos que permiten incorporar nuevos puntos de vista a los relatos, como las microcáma-



© Pascal Kobeh

Arriba, un buceador ante un tiburón blanco en un momento del rodaje de la superproducción *Océanos*, un documental de naturaleza estrenado el pasado abril en España. En la página siguiente, otro momento de este documental, con un cámara rodeado de medusas doradas.

«LA POTENTE INDUSTRIA AUDIOVISUAL NORTEAMERICANA, PERO TAMBIÉN LA EUROPEA, HAN EMPEZADO A INVERTIR EN GRANDES PRODUCCIONES SOBRE LA NATURALEZA ADSCRITAS TANTO AL MERCADO CINEMATOGRÁFICO COMO AL TELEVISIVO»



© Film Home Eizevir Films/Europacorp



© Tangy Thuaud

En la misma línea que *Océanos*, encontramos el documental *Home* (2009). Arriba vemos a su director, Yan Arthus-Bertran, durante el rodaje y debajo, una de las espectaculares imágenes que ofrece esta película, una impresionante fuente termal del Parque Nacional de Yellowstone, en Wyoming (EEUU).



ras, las cámaras por control remoto, o los sistemas *time-lapse* (secuencia acelerada), *steadycam* (estabilizador de cámara), las ópticas macro y los teleobjetivos, además de la proliferación de *software* para la animación digital. Sin menospreciar utensilios como helicópteros, globos, ultraligeros o avionetas para mostrar nuevos puntos de vista y hacer más atractivos los productos.

Además, como consecuencia de la «hibridación» de géneros que caracteriza al presente audiovisual, a la larga tradición del documental clásico se han ido incorporando elementos de otros formatos, tanto de los relatos de hechos como de ficción. De los primeros, ha adoptado, según los casos, la simplificación de los procesos de producción, además de otros aspectos como los recursos de la dramatización. De los formatos de ficción, ha incorporado, en otros casos, las recreaciones, las reconstrucciones de acciones que exigen tratamientos audiovisuales más complejos.

Todo eso se ha traducido en una popularización del formato, así que ahora es habitual que muchas institucio-

nes, empresas, centros de investigación, universidades u ONG, e incluso muchos aficionados particulares, hayan adoptado el formato documental para divulgar sus actividades. Así, la Universitat de València ha concluido el año Darwin con la presentación de *Tras la huella de Darwin* (2010), un documental que relaciona la teoría de la evolución con el caso Maeso, el contagio masivo por hepatitis C que afectó en los años noventa a cerca de 300 personas en Valencia, a partir del principio de origen común, que permite reseguir los niveles de ancestrabilidad entre todos los seres vivos, incluyendo los virus.

También se ha traducido en una mejora de este tipo de productos audiovisuales, hasta el punto de que se han incorporado a la oferta de ocio hasta representar un porcentaje importante de la demanda. En la medida en que ha crecido el interés por este tipo de producciones, la potente industria audiovisual norteamericana, pero también la europea, han empezado a invertir en grandes producciones, adscritas tanto al mercado cinematográfico como al televisivo. Una buena muestra de esto son

ENVIANDO SEÑALES DESDE EUROPA

BRENDAN KILLEEN

Que yo recuerde, había más mariposas cuando yo era pequeño. Entonces había también plomo en la gasolina, lluvia ácida y aguas residuales que se vertían sin remedio en nuestras playas. Quizá hemos acabado con el plomo de los combustibles y el agua de las alcantarillas ya no se envía directamente al mar, pero buena parte de las mariposas tampoco están: nuestro medio ambiente es así de complejo.

En la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) tenemos acceso a una base de datos que se llama «Indicador europeo de mariposas». Los datos más actuales dicen que la población de mariposas de prado ha disminuido un 60% desde 1990. Economistas obstinados y legisladores de largo recorrido a menudo ignoran, por su aparente insignificancia, la pérdida de una especie animal o vegetal. Sin embargo las mariposas son indicadores ambientales más que valiosos.

Leyendo los diarios comprobamos que la prensa no se ocupa a menudo de la destrucción de nuestra biodiversidad, pero especula activamente sobre la causa de la crisis económica y financiera. Eso pone en perspectiva la relación que tenemos con nuestro medio ambiente en comparación con otros aspectos de nuestras vidas.

En la Agencia Europea de Medio Ambiente, nuestra tarea fundamental, en asociación con la red de 32 estados miembros, es «vigilar» el medio ambiente en Europa. Ahora bien, ¿cómo se puede comunicar a una audiencia potencial que supera los 500 millones el resultado de este trabajo? Impulsados por la voluntad de ampliar la base de nuestros lectores, el AEMA lanzaba a principios de 2009 una nueva publicación anual: *Señales*¹. A partir de historias en primera persona queríamos que la audiencia pudiera prepararse para los debates que centrarían la discusión sobre política medioambiental durante el año que empezaba.

■ “SEÑALES 2010”: LA BIODIVERSIDAD, EL CAMBIO CLIMÁTICO Y TÚ

Señales 2010 se ha convertido, este año, en un viaje muy documentado por varios rincones del planeta: siguiendo el curso de agua de los glaciares de los Alpes hasta el permagel del Ártico y el delta del Ganges. Por

¹ Pueden leer *Señales*, en 26 idiomas, en: <http://www.eea.europa.eu/es/señales>



De izquierda a derecha, nuevas construcciones en Ámsterdam, que quieren conciliar el aumento de población con la subida de las aguas, y el primer ecopueblo de Irlanda, que pretende cubrir todas las necesidades de sus vecinos de una manera sostenible. Estos han sido algunos de los temas tratados en *Señales 2010*.

el camino, los lectores descubren cómo el cambio climático modifica el ciclo tradicional del agua en las montañas, con consecuencias inciertas para millones de personas. Uno de los protagonistas es un guía de montaña, el cual describe cómo la propia composición de la roca está cambiando, a medida que aumentan las temperaturas y el núcleo congelado se derrite.

Con 2010 declarado como el Año Internacional de la Biodiversidad por las Naciones Unidas, *Señales* ha hecho un esfuerzo por conectar con el público. Más que crucial, es urgente tomar medidas para divulgar a qué se arriesga Europa con la pérdida de biodiversidad: el último Eurobarómetro indica que los europeos no se sienten bien informados sobre la biodiversidad y que la principal razón que dan los ciudadanos para justificar su pasividad ante la pérdida de biodiversidad es que «no saben qué se puede hacer».

Con este desconocimiento como trasfondo, *Señales* debía incluir una referencia accesible a la desaparición de especies. Y lo hace con un artículo sobre las abejas y el papel que cada uno de los europeos puede tener en la pantalla panorámica, multicolor y con sonido multidireccional que es el medio natural.

Tan solo unas horas después de que *Señales 2010* se pusiese a disposición del público, instituciones educativas de toda Europa y ministerios de Suecia y Noruega encargaban veinte mil copias, con el objetivo de que la publicación sirviese como herramienta para estimular el conocimiento del medio. En el futuro, el AEMA cuenta con desarrollar este ángulo, dando a la comunicación científica un espacio más relevante y conectando con audiencias jóvenes. Así estaremos haciendo un enorme favor al medio ambiente.

Brendan Killeen. Redactor de *Señales*. Agencia Europea de Medio Ambiente.

trabajos recientes como *Home* (2009), con un rodaje de más de un año y una inversión de 12 millones de euros, y la más reciente *Océanos* (2010), del mismo equipo de *Microcosmos* (1996) y *Nómadas del viento* (2001), con un presupuesto de 50 millones de euros y cuatro años de rodaje subacuático.

Pero el trabajo que marcó un punto de inflexión en la promoción del documental medioambiental fue el ya señalado *Una verdad incómoda* (2006), protagonizado por Al Gore. Con una puesta en escena de lo más espectacular y una retórica catastrofista, *Una verdad incómoda* ha conseguido trasladar la preocupación por los efectos del calentamiento global del planeta a la opinión pública y convencerla de la necesidad de tomar medidas de manera inmediata, a pesar de contener algunos errores, como ha denunciado la comunidad científica.

Ahora bien, todo este impulso que vive en estos momentos el formato documental no hubiese sido posible sin las contribuciones

de David Attenborough en la BBC, Jacques Cousteau o Félix Rodríguez de la Fuente. Y más recientemente, siguiendo su estela, y entre nosotros, las producciones de Joaquín Gutiérrez Acha o Luis Miguel Domínguez. Además de la ingente producción de la National Geographic Society y Discovery Channel. Un conjunto que ha sido valorado en otro texto de este monográfico en tanto que trabajos concebidos para la televisión.

En definitiva, la expresión escrita, en papel o en red, y el audiovisual configuran un amplio abanico de posibilidades de hacerse eco de las cuestiones medioambientales, hasta situarlas en las agendas de los medios de comunicación. A partir de aquí, audiencias y medios han puesto de manifiesto el interés sobre este campo temático. Más allá de tendencias y modas pasajeras, es necesaria, sin embargo, una integración y una pervivencia en el discurso mediático global de estos temas con naturalidad, solvencia y rigor. ☺

«EL DOCUMENTAL, ASÍ
COMO EL REPORTAJE,
SE HAN CONVERTIDO EN
MODALIDADES DISCURSIVAS
QUE POR SU MORFOLOGÍA
APORTAN Y DIVULGAN
CONOCIMIENTO»

PARA VER

Algunos trabajos documentales interesantes sobre medio ambiente:

- Baraka* (1992). Dir. Ron Fricke.
- Microcosmos* (1996). Dir. Claude Nuridsany y Marie Perrenou.
- Nómadas del viento* (2001). Dir. Jacques Perrin, Jacques Cluzaud y Michel Debats.
- La pesadilla de Darwin* (2005). Dir. Hubert Sauper.
- El viaje del emperador* (2005). Dir. Luc Jacquet.
- Una verdad incómoda* (2006). Dir. Davis Guggenheim.
- Tierra: la película de nuestro planeta* (2007). Dir. Alastair Fothergill y Mark Linfield.
- Home* (2009). Dir. Yann Arthus-Bertran.
- Tras la huella de Darwin* (2010). Dir. Harmonia Carmona y Maria Sales.
- Océanos* (2010). Dir. Jacques Perrin y Jacques Cluzaud.

BIBLIOGRAFÍA

- APIA, 2003. *Conclusiones del V Congreso Nacional de Periodismo Ambiental*. Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA). Madrid.
- ARMESTO, F. y C. ARMESTO, 2004. *Supervivencia o suicidio. Hacia el futuro de la Humanidad*. Alianza Ensayo. Madrid.
- CASTELLS, M., 2001. *La galaxia internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Editorial Areté. Barcelona.
- CASTELLS, M., 1999. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*. Alianza Editorial. Madrid.
- CERRILLO, A. (coord), 2008. *El periodismo ambiental. Análisis de un cambio cultural en España*. Fundación Gas Natural. Barcelona.
- DE LA ROSA, R., 2001. *La revolución ecológica. La búsqueda de la libertad a través de la ecología*. Icaria Editorial. Barcelona.
- GARCÍA, E., 2004. *Medio Ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta*. Alianza Editorial. Madrid.
- MEADOWS, D., RANDERS, J. y D. MEADOWS, 2006. *Los límites del crecimiento 30 años después*. Círculo de lectores. Barcelona.
- TERRADAS, J., 2006. *Biografía del món. De l'origen de la vida al col·lapse ecològic*. Columna. Barcelona.

Maria Josep Picó. Periodista especializada en medio ambiente y Premio Nacional de Periodismo Ambiental. Cátedra de Divulgación de la Ciencia de la Universitat de València.

Nel·lo Pellisser. Reportero del programa *Medi ambient* de Punt 2 (TVV) y profesor de Comunicación Audiovisual de la Universitat de València.

